

## CAPÍTULO VII

### FORMAS DE PENSAMIENTO

Los cuerpos mental y astral son los que principalmente intervienen en la producción de formas mentales. La frase "formas mentales" no es del todo exacta, por cuanto, aunque las formas producidas pueden ser compuestas de materia mental exclusivamente, en la mayoría de los casos contienen no sólo materia mental, sino también astral.

Aunque en esta obra tratamos principalmente del astral y no del mental, dado, como se acaba de decir, que las formas mentales contienen en la gran mayoría de los casos, materia de ambos planos, nos ocuparemos del último con el objeto de hacer el tema más comprensible, tanto desde el aspecto mental como del astral.

Un pensamiento puramente intelectual e impersonal, tal como uno relativo a la geometría o al álgebra, se compondrá de materia mental puramente; pero si el pensamiento llegara a contener algo de sentimiento, como egoísmo o deseo personal, atraerá a su alrededor materia astral, además de la mental.

Si el pensamiento fuera de carácter espiritual, si está matizado por el amor y la aspiración o por un sentimiento profundo y abnegado, contendrá también algo de la gloria y del esplendor del plano búdico.

Todo pensamiento preciso produce dos efectos: primero, una vibración radiante; segundo, una forma flotante. La vibración establecida en el cuerpo mental, que irradia del mismo, va acompañada de un juego de colores, el cual se describe como parecido al rocío de una catarata al chocar en ella la luz del sol, pero elevado a un grado infinito de color y de vívida delicadeza.

Esta vibración radiante tiende a reproducir su propio ritmo de movimiento en cualquier cuerpo mental con el que choque; es decir, que tiende a producir pensamientos de la misma índole de los que dieron origen a la vibración. Se ha de notar que la vibración radiante no lleva consigo el tema del pensamiento, sino el carácter del mismo. Así, las oleadas de pensamiento-emoción que irradian de un hindú, sentado en extática devoción a Shri Krishna, tenderán a estimular el sentimiento devocional en quien caiga bajo su influencia, no precisamente hacia Shri Krishna, sino, en el caso de un cristiano, hacia Cristo; en el caso de un budista, hacia el Señor Buddha, etc.

El poder de la vibración para producir tales efectos depende principalmente de la claridad y precisión del pensamiento-emoción, además, como es natural, de la intensidad de la fuerza del mismo.

Estas vibraciones radiantes disminuyen en eficacia en proporción a la distancia de su fuente; aunque es probable que la variación sea proporcional al cubo de la distancia, en vez del cuadrado (como en la gravitación y en otras fuerzas físicas) a causa de la otra dimensión (la cuarta) implicada.

La distancia a que puede alcanzar, con eficacia, una onda mental, depende también de la oposición que encuentre. Ondas de clase baja de materia astral son usualmente desviadas o contrarrestadas por una multitud de otras vibraciones del mismo nivel; algo así como un sonido suave queda apagado por el estruendo de una ciudad.

El segundo efecto, el de la forma flotante, es producido por el cuerpo mental al proyectar una porción vibrante de sí mismo, formada según el carácter del pensamiento; éste atrae a sí materia del grado correspondiente de finura, que toma de la esencia elemental del plano mental. Esta es una forma de pensamiento pura y simple, pues está compuesta de materia mental exclusivamente. Si está compuesta de la materia más fina, poseerá gran poder y energía y podrá emplearse como poderoso agente, si lo dirige una voluntad fuerte y constante.

Cuando el hombre dirige su energía a objetos externos de deseo, o está dedicado a actividades pasionales o emotivas, se produce un proceso similar en su cuerpo astral; una porción de este cuerpo se desprende y reúne a su alrededor esencia elemental del plano astral. Tales formas de pensamiento-deseo son el producto de Kama-Manas; pues la mente está bajo el dominio de la naturaleza animal; Manas dominado por Kama.

Tal forma pensamiento-deseo tiene por cuerpo la esencia elemental, animada, por así decirlo, por el deseo o pasión que la hizo desprender. Tanto las formas pensamiento-deseos, como las formas puramente mentales se denominan Elementales Artificiales. La inmensa mayoría de las formas mentales, lo son de pensamiento-deseo; puesto que son pocos los pensamientos de las personas corrientes que estén libres de deseos, pasión o emoción.

Tanto la esencia mental como la astral, las cuales poseen vida medio inteligente, responden con facilidad al pensamiento y al deseo humanos; en consecuencia, cada impulso procedente del cuerpo mental o del astral del hombre se reviste inmediatamente de un vehículo de esencia elemental. Estos elementales artificiales devienen, por un tiempo, una especie de criaturas vivientes, entidades de intensa actividad. animadas por la idea que les dio origen.

Así, cuando uno piensa en un objeto concreto, por ejemplo, un libro, una casa, un paisaje. etc., construye una minúscula imagen del mismo con materia de su cuerpo mental. Esta imagen flota cerca de su cabeza; ordinariamente enfrente a la altura de los ojos. Se mantiene así mientras la persona contemple el objeto y hasta un poco después; la permanencia depende de la intensidad y la claridad del pensamiento. La forma es perfectamente objetiva y puede ser vista por quien posea clarividencia mental. Si uno piensa en otra persona crea un diminuto retrato de la misma de la manera descrita.

Las formas mentales se han comparado a una pila de Leyden (frasco cargado de electricidad estática), correspondiendo la pila a la esencia elemental y la carga de electricidad al pensamiento-emoción. Así como la pila de Leyden, al ponerse en contacto con otro objeto, descarga en éste la electricidad estática. el elemental artificial descarga su energía mental y emocional al chocar con un cuerpo mental o astral.

Los principios subyacentes en la producción de todas las formas de pensamiento-emoción son:

- 1 - El color está determinado por la calidad del pensamiento o de la emoción.
- 2 - La forma será determinada por la naturaleza del pensamiento o de la emoción.
- 3- La Nitidez del delineamiento la determina la precisión del pensamiento o de la emoción.

La duración o vida de una forma mental depende: 1- De la intensidad inicial; 2 - De la fuerza que reciba posteriormente por la repetición del pensamiento, sea por su originador o por otros. Tal vida puede ser reforzada constantemente, mediante la repetición; pues un pensamiento sobre el que se reflexiona adquiere gran estabilidad de forma. Además, atrae formas mentales de carácter similar, fortaleciéndose mutuamente, creando así una forma de gran energía e intensidad.

Se ha de agregar que una forma mental parece tener el deseo instintivo de prolongar su vida; tiende además a reaccionar sobre su creador, evocando en él la renovación del sentimiento que la originó. Reaccionará también, aunque no tan perfectamente, sobre todos aquellos con los cuales se ponga en contacto.

Los colores con que se expresan las formas mentales son idénticos a los del aura. La brillantez y profundidad de los colores dan comúnmente la medida de la fuerza y de la actividad del sentimiento.

Para nuestro propósito, podemos clasificar las formas mentales en tres clases: 1 - Las vinculadas solamente con el originador; 2 - Las vinculadas con otra persona; 3 - Las que no son precisamente personales.

Si el pensamiento de una persona se relaciona consigo misma o fundado en un sentimiento personal (como lo son la inmensa mayoría de los pensamientos) la forma se mantendrá en la vecindad inmediata de su creador. En los momentos en que la persona esté en actitud pasiva, como sus pensamientos y sentimientos no estarán ocupados, la forma mental volverá y se descargará en él. Además, toda persona actúa como imán y atrae a sí las formas mentales de otros similares a las suyas de manera que atrae de afuera energía de refuerzo. Personas sensitivas se imaginan, en tales casos, que han sido tentadas por el "diablo", cuando la tentación es de sus propias formas de pensamiento-deseo. La prolongada reflexión sobre un mismo tema puede crear una forma de poder inmenso. Tal forma puede perdurar muchos años, y poseer, por un tiempo, la apariencia y el poder de una entidad viviente real. La mayoría de los humanos pasan la vida encerrados literalmente en una jaula de su propia creación, rodeados de masas de formas, creadas por sus pensamientos habituales. Uno de los efectos importantes de esto es que cada uno contempla al mundo a través de sus propias formas mentales, y lo ve todo coloreado por las mismas.

De modo que las formas mentales de una persona reaccionan sobre ella misma, con tendencia a reproducirse y establecer así modos de pensar y de sentir, que pueden ser beneficiosos, si son de carácter elevado; pero, con frecuencia, limitan y entorpecen el desenvolvimiento, obscureciendo la visión mental y facilitando la formación de prejuicios, ideas o actitudes fijas, que pueden llegar a convertirse en verdaderos vicios. Como ha escrito un Maestro: "El hombre puebla continuamente su corriente en espacio de un mundo propio, lleno de los hijos de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones". Estas formas mentales permanecen en su aura, aumentando en número y en intensidad, hasta que algunas de ellas dominan en su vida mental y emocional de tal manera, que el hombre prefiere responder a ellas en vez de crear otras. Así se forman los hábitos, expresión externa de fuerza acumulada; así también se forma el carácter.

Además, como cada ser humano deja tras sí un rastro de formas mentales, cuando caminamos por la calle lo hacemos en medio de una mar de pensamientos ajenos. Si uno deja su mente en blanco por un momento, esos pensamientos ajenos enseguida la llenan; si uno de esos pensamientos llega a atraer la atención de la mente, ésta se apodera de él, se lo apropia, fortaleciéndolo con su fuerza, luego lo lanza de nuevo para que afecte a otro. El hombre, por tanto, no es responsable por los pensamientos que flotan y se introducen en su mente; pero sí es responsable si los toma, reflexiona sobre ellos y luego los lanza de nuevo fortalecidos.

Ejemplo de formas de pensamiento, es el de las nubes sin forma de color azul denso que se ven, a veces, flotando, como coronas de humo, sobre las cabezas de la congregación de una iglesia. En las iglesias en que el nivel de espiritualidad es bajo, las mentes de los hombres llegan a crear hileras de cifras, que representan cálculos de operaciones comerciales o especulaciones; en cambio, las mentes de las mujeres crean formas de sombreros, vestidos, joyas, etc.

El hipnotismo presenta otro ejemplo de formas mentales.

El operador crea una forma mental y la proyecta sobre un papel en blanco, donde sea visible para el sujeto hipnotizado; puede también hacer la forma tan objetiva que el sujeto la vea y la sienta como si fuera un objeto físico real. Las obras sobre hipnotismo están llenas de tales ejemplos.

Si una forma mental es dirigida a otra persona, irá a tal persona. El resultado será una de dos cosas: 1 - Si el aura de la persona contiene materia capaz de responder

simpáticamente a la vibración de la forma mental, ésta quedará cerca de la persona, y hasta en su aura; en cuanto tenga oportunidad se descargará en ella, tendiendo a fortalecer en dicha persona el ritmo particular de vibración. Si la persona a quien va dirigida la forma mental está ocupada, en alguna línea definida de pensamiento; la forma mental, al no poder descargarse en un cuerpo mental que vibra a un ritmo determinado, queda en la vecindad, hasta que el cuerpo mental del destinatario esté lo suficientemente aquietado para permitirle la entrada y entonces se descarga.

Al descargar, desplegará lo que parece considerable inteligencia y adaptabilidad, aunque, en realidad, es una fuerza que actúa en línea de menor resistencia, presionando siempre en un sentido y aprovechando, todos los canales que encuentra.

Tales elementales pueden, naturalmente, ser fortalecidos, de manera que la vida de los mismos se prolongue, mediante la repetición del pensamiento.

2 - Si, por otra parte, el aura de la persona a quien va dirigida no contiene materia capaz de responder, la forma mental no puede afectarla. Por consiguiente, rebotará con una fuerza proporcional a la energía con que ha chocado con el aura y volverá a su creador.

Por ejemplo, el pensamiento-deseo de bebida no puede penetrar en el cuerpo mental de una persona temperante. La forma chocará con su cuerpo astral, pero no podrá penetrar y retornará a quien la envió.

El antiguo dicho de que "las maldiciones (y también las bendiciones) vuelven al punto de partida", expresa la verdad y explica casos en que pensamientos malignos, dirigidos a una persona buena y muy avanzada, no la han afectado en lo más mínimo, pero han reaccionado, a veces, con terrible y devastador efecto, contra su creador. De ahí también el natural corolario de que el corazón y la mente puros son la mejor protección contra asaltos de pensamientos y sentimientos malignos.

Por otra parte, una forma mental de amor y de deseo de proteger, dirigida con fuerza a algún ser amado, actúa como agente protector y de resguardo; buscará todas las oportunidades de servir y de defender; fortalecerá las fuerzas amigas y debilitará a las contrarias que choquen con el aura del ser protegido. Hasta puede protegerlo de la impureza, de la irritabilidad, del temor, etc.

Los pensamientos amistosos y los buenos deseos sinceros crean y mantienen lo que equivale prácticamente a un "Ángel Guardián", siempre al lado de la persona en quien se piensa, no importa dónde esté. Muchos pensamientos y oraciones maternas, por ejemplo, son ayuda y protección para los hijos.

Los clarividentes pueden verlos con frecuencia; en algunos raros casos, tales pensamientos llegan a materializarse y devienen visibles físicamente. Se ve, pues, que el envío de un pensamiento de amor, de una persona a otra, implica la transferencia de una cierta cantidad, tanto de energía como de materia, de quien envía a quien recibe. Si el pensamiento es lo suficiente fuerte, la distancia no importa en absoluto; pero un pensamiento débil y mal definido sólo es eficaz en un área limitada.

Una variante del primer grupo de formas mentales, consiste de los casos en que un hombre piensa intensamente de sí mismo residiendo en un lugar distante. La forma así creada contiene una gran proporción de materia mental, la cual toma la imagen del pensador; primero es pequeña y comprimida; luego atrae a su alrededor una cantidad considerable de materia astral y usualmente se expande hasta alcanzar tamaño natural, antes de aparecer en el punto de destino. Los clarividentes ven a veces tales formas y, con frecuencia, las confunden con el cuerpo astral y hasta con el hombre mismo.

Cuando esto ocurre, el pensamiento o deseo ha de ser lo suficiente fuerte para hacer una de las siguientes tres cosas :

1- Evocar, mediante influencia mesmérica, la imagen del pensador en la mente de la persona, ante la cual quiera aparecer.

2 - Mediante el mismo poder, estimular, por el momento, las facultades psíquicas de tal persona, para que sea capaz de ver a su visitante astral.

3 - Producir una materialización temporaria, que sea visible físicamente.

Las apariciones en el momento de la muerte ( bastante frecuentes) son realmente la forma astral del moribundo; pueden ser también formas de pensamiento, venidas a la existencia, evocadas por el ardiente deseo del moribundo de ver, antes de morir, a algún amigo. En algunos casos, el visitante es visto un instante después de morir, en vez de antes; pero, por varias razones, estas apariciones son menos frecuentes que las mencionadas antes.

Un fantasma familiar puede ser: 1 - Una forma de pensamiento. 2- Una impresión extraordinariamente vívida de la luz astral. 3 - Un genuino antepasado apegado a la tierra, que vaga todavía en determinado lugar.

A este respecto se puede agregar que dondequiera se haya sentido alguna pasión intensa, tal como terror, dolor, tristeza, odio, etc., queda tan potente impresión en la luz astral, que personas dotadas de un débil destello de facultad psíquica pueden ser impresionadas por ella. Una ligera intensificación temporaria de la sensibilidad permitirá visualizar toda la escena.

De ahí los muchos relatos de lugares frecuentados por fantasmas, y las desagradables influencias que se sienten en ciertos lugares.

Las apariciones en lugares en que se ha cometido algún crimen son comúnmente formas mentales proyectadas por el criminal, quien, vivo o muerto, especialmente si ha muerto, piensa constante y repetidamente, en las circunstancias de su acción. Como estos pensamientos son especialmente vívidos el día aniversario del crimen, la forma mental llega a ser lo suficiente fuerte como para materializarse y hacerse visible a la vista física, lo cual explica los casos en que la manifestación es periódica.

Similarmente, una joya que haya sido causa de muchos crímenes, retendrá la impresión de las pasiones, causantes de ellos, con perfecta claridad durante muchos miles de años, y continúa irradiándola.

Un pensamiento de energía y concentración fenomenales, sea una bendición o una maldición, evoca a la existencia a un elemental que será como una activa batería de acumuladores, provista de una especie de mecanismo de relojería. Se puede disponer de manera que descargue regularmente a hora determinada o en cierto aniversario; también se puede hacer depender la descarga de ciertas ocurrencias. Se conocen muchos casos de intervención de esta clase de elementales, especialmente en las tierras altas de Escocia, donde ocurren avisos antes de que se produzca la muerte de algún miembro de la familia. En tales casos, quien da el aviso es usualmente la poderosa forma mental de un antepasado, según sea la intención con que tal forma esté cargada.

Un deseo lo suficiente intenso, un esfuerzo concentrado de intenso amor, de odio envenenado, crearán tal entidad una vez para siempre, la cual quedará completamente desligada de su creador y cumplirá la misión impuesta, cualesquiera que sean después las intenciones y los deseos de este último. El mero arrepentimiento no podría anular a tal entidad o impedir la acción de la misma, de la misma manera que no se puede detener a una bala, una vez que se ha apretado el gatillo. Se puede neutralizar, hasta cierto punto, el poder de aquélla, enviando pensamientos de tendencia opuesta.

Ocasionalmente, un elemental de esta clase, por no poder descargar su fuerza sobre su objetivo ni sobre su creador, se convierte en una especie de demonio errante. que es atraído por alguna persona que mantenga sentimientos similares, a la cual se adhiere. Si es lo suficiente fuerte, se puede apoderar de algún cascarón y morar en él; de manera que puede emplear sus recursos con más cuidado. En esta forma se puede manifestar a

través de un médium y, fingiéndose un amigo bien conocido, ejercer influencia sobre gentes que de otra manera no le prestarían atención.

Los elementales, sean formados consciente o inconscientemente, que se han convertido en demonios errantes, tratan invariablemente de prolongar su vida, ya sea alimentándose, como vampiros, de la vitalidad de los seres humanos, o induciendo a éstos que les hagan ofrendas. Entre las sencillas tribus semisalvajes, tales elementales consiguen, con frecuencia, que los reconozcan como dioses familiares o de la aldea. Los menos malos, quizás, se contenten con ofrendas de arroz o de alimentos cocidos; pero los más bajos y horribles exigen sacrificios sangrientos. Ambas clases existen actualmente en la India y, en mayor número, en Africa.

Absorbiendo principalmente la vitalidad de sus devotos y con el nutrimento que puedan obtener de las ofrendas, tales elementales prolongan su existencia durante años y hasta siglos.

Llegan, a veces, a producir algún sencillo fenómeno a fin de estimular el celo de sus secuaces, y en casos en que los sacrificios no les satisfagan, procuran hacer mal de alguna manera.

Los magos negros de la Atlántida, los llamados "señores de la faz oscura", parece que se especializaron en esa clase de elementales artificiales, algunos de los cuales, según se dice, se mantienen en existencia aún hoy. La terrible diosa india Kali puede muy bien ser una reliquia de esta clase.

La inmensa mayoría de las formas mentales son simples copias o imágenes de personas o de objetos materiales. Primeramente se forman en el interior del cuerpo mental; luego salen de éste y se mantienen suspendidas enfrente del hombre. Pero se aplica a todo cuanto uno piensa, sean personas, casas, paisajes, o cualquier otra cosa.

Un pintor, por ejemplo, construye en materia de su cuerpo mental una concepción de su futuro cuadro, lo proyecta al espacio frente a él, lo mantiene ante su "ojo mental" y lo copia.

Esta forma de pensamiento-emoción persiste; se puede considerar como la contraparte del cuadro, la cual irradia sus propias vibraciones y afecta a cuantos entran en su esfera de influencia.

Similarmente, un novelista construye en materia mental imágenes de sus personajes; luego, a voluntad, los mueve como muñecos de una posición o agrupamiento a otros, de manera que las escenas se desarrollan literalmente ante él.

Un curioso efecto surge en tal caso. Ocurre que algún jugueteón espíritu de la naturaleza (Véase Cap. XX) anima a las imágenes y hace que actúen diferentemente de como el autor se había propuesto. Con más frecuencia, algún escritor difunto percibe las imágenes y, como está todavía interesado en el arte, las moldea y las hace actuar de acuerdo con sus propias ideas.

El verdadero autor se encuentra así que sus personajes actúan de manera muy diferente a como él se había propuesto en su plan original.

Al leer un libro, el estudiante genuino, con atención plenamente concentrada, puede ponerse en contacto con la forma mental original, que representa la idea del autor al escribirlo.

Hasta se puede llegar al autor, por mediación de la forma mental y obtener del mismo información adicional o la aclaración de puntos difíciles.

Existen en los mundos astral y mental muchas reproducciones de las obras mejor conocidas, las cuales cada nación presenta a su manera, con los personajes vestidos con trajes nacionales. Así se encuentran allí formas de pensamiento de personajes tales como Sherlock Holmes, el Capitán Kettle, Robinson Crusoe, Shakespeare, y otros muchos.

En efecto. existen en el plano astral inmenso número de formas mentales de índole relativamente permanente, muchas de ellas resultado de la obra acumulativa de varias generaciones.

Gran número de ellas tienen relación con la historia religiosa; la visión de éstas ha dado origen a muchos relatos genuinos, dados por videntes competentes de ambos sexos. Todo gran suceso histórico, sobre el cual han pensado vívidamente un gran número de personas, existe en el plano mental como forma de pensamiento precisa; en cualquier momento que se despierte una fuerte emoción relacionada con el mismo, se materializa también en el plano astral y, en consecuencia, puede ser vista por un clarividente. Esto mismo se aplica también, como es natural, a escenas y situaciones en novelas, dramas, etc.

Considerados en conjunto, uno se puede dar cuenta de la profunda influencia, que tales formas mentales o elementales artificiales tienen para producir sentimientos nacionales y raciales, y de esta manera inclinar a las mentes y crear prejuicios, puesto que las formas mentales de similar carácter tienden a agruparse y formar una especie de entidad colectiva. Todo lo vemos a través de esa atmósfera; cada pensamiento es refractado, en mayor o menor medida, por ella y nuestros propios cuerpos astrales vibran en armonía con ella. Como la mayoría de las personas son de naturaleza más receptiva que iniciadora, actúan casi como reproductores automáticos de los pensamientos que les llegan, y de esta manera se intensifica continuamente la atmósfera nacional. Este hecho explica claramente muchos de los fenómenos de conciencia colectiva. (Véase Cap. XXV).

La influencia de estas formas mentales agrupadas se extiende todavía más. Las de clase destructiva actúan como agentes desintegradores y, con frecuencia, precipitan trastornos en el plano físico causando "accidentes", convulsiones, tormentas, terremotos, inundaciones, u olas de crímenes, plagas, revoluciones sociales y guerras.

Es posible también que personas que han muerto, u otras entidades no humanas, tales como espíritus malignos de la naturaleza, por ejemplo, entren en tales formas mentales y las vivifiquen. El vidente experto tiene que aprender a distinguir entre la forma mental, aunque esté vivificada, y el ser viviente; como así también entre los hechos destacados del mundo astral y los moldes transitorios en los cuales toman forma.

La tercera clase de formas de pensamiento-emoción consiste de aquéllas que no están directamente relacionadas con algún objeto natural; las cuales, por consiguiente, se expresan en formas que les son propias, desplegando sus cualidades inherentes en la materia que reúnen a su alrededor. En este grupo tenemos, por tanto, un vislumbre de las formas naturales de los planos astral y mental. Las formas mentales de esta clase se manifiestan casi invariablemente en el plano astral; pues la inmensa mayoría de ellas son expresiones de sentimientos, así como de pensamientos.

Una forma tal flota simplemente suelta en la atmósfera, irradiando constantemente vibraciones similares a las enviadas originalmente por su creador. Si no llega a ponerse en contacto con algún otro cuerpo mental, la radiación gradualmente agota su energía y la forma se desintegra; pero si llega a despertar vibraciones simpáticas en algún cuerpo mental cercano, se establece una fuerte atracción y la forma mental es usualmente absorbida por dicho cuerpo.

De lo antedicho se desprende que la influencia de una forma de pensamiento es de menor alcance que la vibración del pensamiento, pero actúa con mayor precisión. Una vibración mental reproduce pensamientos de orden similar al que le dio origen. Una forma mental reproduce el mismo pensamiento. Las radiaciones pueden afectar a miles y despertar en ellos pensamientos del mismo nivel que el original, aunque puede ocurrir

que ninguno sea idéntico. La forma mental puede afectar sólo a muy pocos, pero en estos pocos reproducirá exactamente la idea inicial.

Ilustraciones en color de muchas clases de formas de pensamiento y de emociones, se encontrarán en la obra clásica sobre el tema: "FORMAS DE PENSAMIENTO", por Annie Besant y C. W. Leadbeater. En efecto, este capítulo es, en gran parte, un compendio de los principales enunciados en la mencionada obra.

Los pensamientos y los sentimientos vagos aparecen como nubes también vagas. Los pensamientos y los sentimientos bien definidos crean formas precisas. Así una forma de afecto definido, dirigida a una persona determinada, toma una forma algo parecida a un proyectil; una forma de afecto protector toma una forma algo parecida a un pájaro, con una porción central amarilla y dos proyecciones como alas de color rosado; una forma de amor universal deviene un sol rosado con rayos en todas direcciones.

Los pensamientos en que dominan el egoísmo y la codicia toman ordinariamente una forma ganchuda; en algunos casos, con garfios clavados en el objeto codiciado.

Por regla general, la energía de un pensamiento egoísta se mueve en curva cerrada; así, inevitablemente vuelve y se descarga en su propio nivel. En cambio, un pensamiento o sentimiento absolutamente altruista se precipita en curva abierta, así que no vuelve, en sentido ordinario, sino que penetra en el plano superior, porque únicamente en tal condición, gracias a su dimensión adicional, puede encontrar espacio para su expansión. Pero, al atravesar la divisoria, tal pensamiento o sentimiento abre una puerta, podemos decir simbólicamente, de dimensiones equivalentes al diámetro del mismo y, de esta manera, proporciona un canal por el cual las fuerzas superiores pueden fluir hacia el inferior, frecuentemente, con maravillosos resultados ( como en el caso de la oración) tanto para el pensador como para otros.

En esto está la mejor y más elevada parte de la creencia en la oración escuchada. En los planos superiores existe siempre un caudal infinito de fuerza lista para fluir, en cuanto se le proporcione un canal. Un pensamiento de devoción, perfectamente altruista, es un canal de esta clase, la parte más noble y elevada del cual asciende hasta el Logos mismo. La respuesta es el descenso de la gracia divina, la cual fortalece y eleva, en gran manera, al constructor del canal, difunde alrededor del mismo una poderosa y benéfica influencia, la cual fluye de los planos superiores para ayudar a la humanidad. Esta adición al depósito de fuerza espiritual es la verdad subyacente en la idea católica, relativa a las obras de superogación. Los Nirmanakayas están especialmente vinculados a este depósito de fuerza.

La meditación sobre un Maestro establece un vínculo con el mismo, que se manifiesta a la visión clarividente como una especie de línea de luz. El Maestro siente siempre subconscientemente el contacto de tal línea, y envía como respuesta una constante corriente magnética que se mantiene activa mucho después de terminada, la meditación. La regularidad es un factor muy importante en tal meditación.

Un pensamiento preciso de devoción, bien sostenido, tomará una forma muy parecida a una flor, mientras la aspiración devocional creará un cono azul, con la cúspide hacia arriba.

Estas formas de devoción son, a veces, de belleza extraordinaria, de muy diversos delineamientos, con pétalos curvados dirigidos hacia arriba como llamas de color azul celeste. Es posible que la semejanza a flores que toman las formas de devoción, haya traído la costumbre de ofrendar en el culto religioso; pues las flores sugieren formas perceptibles a la visión astral.

La curiosidad intensa o el deseo de saber toman la forma de una culebra amarilla; la ira explosiva o la irritación aparecen como una rociada de rojo y naranja; la ira sostenida se



presenta como un puñal rojo agudo; los celos rencorosos aparecen como una culebra de color pardo oscuro.

Las formas creadas por personas de mente y emociones bien dominadas, y expertas en meditación, son objetos limpios, simétricos de gran belleza; con frecuencia toman formas geométricas, tales como: triángulos, dos triángulos entrelazados, estrellas de cinco puntas, hexágonos, cruces y otras por el estilo, las cuales indican pensamientos relacionados con el orden cósmico o con conceptos metafísicos.

El poder del pensamiento unido de varias personas es siempre mayor que la suma de sus pensamientos separados; está más cerca de ser el producto de la multiplicación de los mismos.

La música crea también formas; aunque técnicamente, quizás no pueden llamarse mentales, salvo que las consideremos (como bien podríamos) el resultado del pensamiento del compositor expresado, gracias a la pericia del músico, por medio de su instrumento.

Estas formas musicales varían según el estilo, de la clase de instrumento que las reproduce, y de la habilidad y méritos del ejecutante. Una misma pieza de música, ejecutada con exactitud, creará siempre la misma forma; pero si es ejecutada en el órgano de una iglesia o por una orquesta, será enormemente más grande, y también de textura diferente que ejecutada al piano.

Habrán también diferencias de textura entre una pieza de música ejecutada por un violín y la misma pieza ejecutada por una flauta. Habrá también muchísima diferencia entre la radiante belleza de la forma producida por un verdadero artista, perfecta en expresión y en ejecución, y el opaco efecto producido por un instrumento mecánico de madera.

Las formas musicales se conservan como estructuras coherentes durante tiempo considerable; por lo menos una hora o dos; durante todo este tiempo irradian sus vibraciones características en todas direcciones, lo mismo que las formas mentales.

En la obra: "FORMAS DE PENSAMIENTO", mencionada antes, se ilustran en colores tres formas musicales de obras de Mendelssohn, Gounod y Wagner respectivamente.

Las formas creadas por la música varían mucho, según los compositores. Una obertura de Wagner construye un magnífico conjunto, como si fuera una montaña cuyas piedras son llanas.

Una de las fugas de Bach construye una forma ordenada, atrevida, pero precisa, áspera pero simétrica, con arroyuelos paralelos de plata y oro o rubí fluyendo a través, marcando las sucesivas apariciones del *motif*. Uno de los "Lieder ohne Worte" de Mendelssohn construye una airosa estructura, parecida a un castillo de filigrana en plata deslustrada.

Estas formas, creadas por los ejecutantes de la música, son muy distintas de las formas mentales creadas por el compositor mismo, las cuales persisten, a veces, durante siglos, sobre todo si se comprenden y aprecian al punto que su obra original sea fortalecida por los pensamientos de sus admiradores. Edificios similares construye el poeta de un poema épico, o el concepto del escritor sobre su tema. Algunas veces, se ven multitudes de espíritus de la naturaleza admirando las formas musicales y bañándose en las olas de influencia que de ellas emanan.

Al estudiar las representaciones pictóricas de las formas mentales, es importante tener en cuenta que ellas son objetos cuatrimensionales. De consiguiente, es casi imposible describirlas adecuadamente con palabras que pertenecen a nuestras experiencias tridimensionales, mucho menos reproducirlas sobre el papel en cuadros de dos dimensiones. Los estudiantes de la cuarta dimensión comprenden que lo más que se puede hacer es representar una sección de la forma de cuatro dimensiones.

Es notable, quizás profundamente significativo, que muchas de las formas mentales de tipo superior asumen formas muy parecidas a las vegetales y animales. Tenemos así la presunción al menos de que las fuerzas de la naturaleza trabajan de manera muy similar a como trabajan el pensamiento y la emoción.

Puesto que el entero universo es una potente forma de pensamiento, evocada a la existencia por el Logos, bien puede ser que las diminutas partes del mismo sean el resultado de formas de pensamiento de entidades menores, dedicadas a la misma obra creadora. Este concepto trae a la memoria, naturalmente, la creencia hindú de que existen 330.000.000 de Devas.

Es también digno de notar que, no obstante haber algunas formas mentales tan complicadas y exquisitamente modeladas que no hay mano humana capaz de reproducirlas, pueden ser construídas muy aproximadamente por medios mecánicos. El instrumento conocido con el nombre de *Harmonógrafo* consiste de una punta fina guiada en sus trazos por varios péndulos, cada uno de los cuales oscila independientemente; todos ellos se combinan en un movimiento compuesto que se comunica al marcador, el cual lo traza en una superficie adecuada.

Otras formas, aunque más sencillas, se parecen a las figuras producidas en la arena por la bien conocida placa sonora de *Chladni* o por el *Eidofono*. Las escalas y arpeggios forman curvas y lazos; un canto coral produce con su melodía varias cuentas ensartadas en un hilo de plata; un canto humorístico a coro crea hilos entrelazados de diferentes colores y texturas. Un himno procesional construye una serie de formas rectangulares precisas, como los eslabones de una cadena o los coches de un tren. Un canto anglicano da fragmentos relucientes, muy diferentes de la resplandeciente uniformidad del canto gregoriano, el cual no es muy diferente del efecto producido por los versículos sánscritos, cantados por un *pandit* indio.

La música militar produce una larga corriente de formas que vibran rítmicamente; el compás regular de estas ondulaciones tiende a fortalecer las vibraciones del cuerpo astral de los soldados. El impacto de una sucesión de constantes y poderosas oscilaciones da, de momento, la fuerza de voluntad que, a causa de la fatiga, se haya debilitado.

Una tormenta de truenos crea un franja llameante de color; el estallido crea una forma que sugiere la explosión de una bomba, o una esfera irregular de la cual se proyectan espigones. Las olas del mar, rompiéndose en la playa, crean líneas paralelas onduladas de color cambiante, que se convierten en cordilleras de montañas en un temporal. El viento en las hojas de un bosque cubre a éste de una red iridiscente, ascendiendo y descendiendo, en gentil movimiento ondulado.

El canto de pájaros aparece en curvas y lazos de luz, desde los dorados globos del campanero hasta el amorfo y áspero colorido del chillido de un loro o del guacamayo. El rugido del león es también visible en materia superior; es muy posible que algunas criaturas de la selva lo vean clarividentemente aumentando su terror. El ronroneo del gato rodea a éste de películas nebulosas de color rosado; el ladrido de un perro dispara proyectiles bien definidos de punta aguda, bastante parecidos a balas de fusil, que atraviesan los cuerpos astrales de las personas, perturbándolas seriamente. El aullido de un sabueso lanza cuentas parecidas a pelotas de football, de movimiento más lento y menos peligrosas. El color de tales proyectiles es comúnmente rojo o pardo, según la emoción del animal y el tono de su voz.

El mugido de una vaca produce formas de cantos romos como troncos de madera. Un rebaño de ovejas crea una nube amorfa con muchas puntas, muy parecida a una nube de polvo.

El arrullo de las palomas hace graciosas formas curvadas como la letra S invertida.

Volviendo a los sonidos humanos, una exclamación airada se proyecta como una lanza escarlata; una charla insulsa produce una intrincada red de líneas metálicas de color marrón grisado, creando una barrera casi perfecta para pensamientos y sentimientos más bellos y elevados. El cuerpo astral de una persona locuaz es una chocante lección objetiva sobre lo tonta que es la charla innecesaria, inútil y desagradable.

La risa de un niño aparece en curvas rosadas; la risotada de una persona de mente vacía produce el efecto explosivo en una masa irregular de color, usualmente pardo o verde sucio. La burla lanza un proyectil sin forma de color rojo opaco, usualmente manchado de verde pardusco y lleno de puntas agudas.

La carcajada del consciente de sí mismo produce la apariencia y el color de un charco de barro hirviendo. La risita nerviosa crea una maraña de algas marinas, de líneas marrón y amarillo opaco, tienen un efecto muy malo para el cuerpo astral.

La risa alegre y bonachona se eleva en formas redondeadas de color oro y verde. Un silbido suave y musical produce un efecto muy parecido al del flautín, pero más agudo y más metálico. El silbido desafinado dispara pequeños proyectiles agudos de color marrón sucio.

La nerviosidad o agitación produce vibraciones trémulas en el aura, de manera que no puede entrar ni salir pensamiento o sentimiento alguno sin deformarse; hasta los buenos pensamientos, que se le envían, toman un temblor que casi los neutraliza. Es esencial la exactitud al pensar, pero se ha de alcanzar, no con apresuramiento, sino con calma perfecta.

La pitada estridente de una locomotora produce un proyectil mucho más penetrante y potente que el ladrido de un perro; produce en el cuerpo astral un efecto comparable a la estocada de una espada en el cuerpo físico. Una herida astral se cura en pocos minutos, pero la conmoción del organismo astral no desaparece tan pronto.

El disparo de un cañón produce un serio efecto en las corrientes astrales, lo mismo que en los cuerpos astrales. Los disparos de rifle y de pistola lanzan corrientes de pequeñas agujas.

Los ruidos repetidos afectan a los cuerpos mental y astral, exactamente como los golpes afectan al cuerpo físico. El resultado en este último será dolor; en el cuerpo astral, significa irritabilidad; en el cuerpo mental una sensación de fatiga e incapacidad de pensar con claridad.

Está perfectamente claro que toda persona, que desee mantener sus vehículos astral y mental en buen orden, ha de evitar todos los sonidos ruidosos, agudos o repentinos. Es especialmente desastroso el efecto, producido por el incesante ruido y estruendo de una ciudad, en los cuerpos plásticos astral y mental de los niños.

Todos los sonidos de la naturaleza se funden en un tono, que los chinos llaman el "Gran Tono" o Kung. Este tiene también su forma, vasta y cambiante como el mar, la cual representa la nota de nuestra tierra en la música de las esferas. Algunos escritores afirman que es la nota Fa de nuestra escala.

Es, naturalmente, posible destruir una forma mental, lo cual se hace algunas veces; como, por ejemplo, cuando una persona, después de la muerte, es perseguida por una forma mental maligna creada, probablemente, por el odio de aquéllos a quienes tal persona ha perjudicado en el mundo físico. Aunque tal forma mental parezca casi una criatura viviente (se cita un caso de una que parecía un gran gorila deformado) es simplemente una creación temporaria de una mala pasión y de ninguna manera una entidad evolucionante; de manera que disiparla es simplemente como destruir una pila de Leyden, y no es, en manera alguna, una acción criminal.

La mayoría de las personas reconocen que los actos que perjudican a otros son definitiva y manifiestamente erróneos; pero pocos reconocen que es también malo sentir

celos, odio, ambición, etc., aunque tales sentimientos no se expresen de palabra o en acciones. Un estudio de las condiciones de vida después de la muerte (Capítulos XIII-XV) pone de manifiesto que tales sentimientos perjudican a la persona que los mantiene y le causan agudo sufrimiento después de la muerte.

El estudio de las formas mentales hace comprender, al asiduo estudiante, las tremendas posibilidades de tales creaciones, y la responsabilidad que comporta el correcto empleo de las mismas. Los pensamientos no sólo son cosas, sino cosas extraordinariamente fuertes. Todos las generan día y noche. Con frecuencia es imposible prestar ayuda física a quienes la necesitan; pero en todos los casos se puede ayudar con el pensamiento, el cual nunca deja de producir un resultado definido. Nadie debiera vacilar en utilizar este poder plenamente, con tal que lo emplee para fines desinteresados y para impulsar el plan divino de evolución.